

En el siglo XV, Jorge Manrique escribe uno de los mejores ejemplos de elegía a la figura de su padre.

*Aquel de buenos abrigo,
amado, por virtuoso,
de la gente,
el maestro don Rodrigo
Manrique, tanto famoso
e tan valiente;
sus hechos grandes e claros
non cumplé que los alabe,
pues los vieron;
ni los quiero hazer caros,
pues qu'el mundo todo sabe
cuáles fueron.*

*Amigo de sus amigos,
¡qué señor para criados
e parientes!
¡Qué enemigo d'enemigos!
¡Qué maestro d'esforçados
e valientes!
¡Qué seso para discretos!
¡Qué gracia para donosos!
¡Qué razón!
¡Qué benino a los sujetos!
¡A los bravos e dañosos,
qué león!*

*En ventura, Octaviano;
Julio César en vencer
e batallar;
en la virtud, Africano;
Aníbal en el saber
e trabajar;
en la bondad, un Trajano;
Tito en liberalidad
con alegría;
en su braço, Aureliano;
Marco Atilio en la verdad
que prometía.*

*Non dexó grandes tesoros,
ni alcançó muchas riquezas
ni vaxillas;
mas fizo guerra a los moros
ganando sus fortalezas
e sus villas;
y en las lides que venció,
cuántos moros e cavallos
se perdieron;
y en este oficio ganó
las rentas e los vasallos
que le dieron.*

*Pues por su honra y estado,
en otros tiempos passados
¿cómo s'hubo?
Quedando desamparado,
con hermanos e criados
se sostuvo.
Después que fechos famosos
fizo en esta misma guerra
que hazía,
fizo tratos tan honrosos
que le dieron aun más tierra
que tenía.*

*Estas sus viejas hestorias
que con su braço pintó
en joventud,
con otras nuevas victorias
agora las renovó
en senectud.
Por su gran habilidad,
por méritos e ancianía
bien gastada,
alcançó la dignidad
de la grand Caballería
dell Espada.*

En el siglo XVI Diego Hurtado de Mendoza escribe Represión contra los poetas que versan en italiano, y acusa a todos estos poetas del olvido de los metros y estrofas clásicas españolas a favor de la nueva moda italiana

Pues la sancta Inquisición
Suele ser tan diligente
En castigar con razón
Cualquier secta y opinión
Levantada nuevamente,
Resucítese Lucero,
A corregir en España
Una tan nueva y extraña,
Como aquella de Lutero
En las partes de Alemania.
Bien se pueden castigar
A cuenta de anabaptistas,
Pues por ley particular
Se tornan a bautizar
Y se llaman petrarquistas.
Han renegado la fe
De las trovas castellanas,
Y tras las italianas
Se pierden, diciendo que
Son más ricas y loçanas,
El juicio de lo cual
Yo lo dexo a quien más sabe;
Pero juzgar nadie mal
De su patria natural
En gentileza no cabe; [...]

[...] Dios dé su gloria a Boscán
Y a Garcilaso poeta,
Que con no pequeño afán
Y por estilo galán
Sostuvieron esta seta,
Y la dexaron acá
Ya sembrada entre la gente;
Por lo cual debidamente
Les vino lo que dirá
Este soneto siguiente

*Garcilaso y Boscán, siendo llegados
Al lugar donde están los trovadores
Que en esta nuestra lengua y sus primores
Fueron en este siglo señalados,*

*Los unos a los otros alterados
Se miran, con mudança de colores,
Temiéndose que fuesen corredores
Espías o enemigos desmandados;*

*Y juzgando primero por el traje,
Paresciéronles ser, como debía,
Gentiles españoles caballeros;*

*Y oyéndoles hablar nuevo lenguaje
Mezclado de extranjera poesía,
Con ojos los miraban de extranjerros*

Mas ellos, caso que estaban
Sin favor y tan a solas,
Contra todos se mostraban,
Y claramente burlaban
De las coplas españolas,
Canciones y villancicos,
Romances y cosa tal,
Arte mayor y real,
Y pies quebrados y chicos,
Y todo nuestro caudal.
Y en lugar destas maneras
De vocablos ya sabidos
En nuestras trovas caseras,
Cantan otras forasteras,
Nuevas a nuestros oídos:
Sonetos de grande estima,
Madrigales y canciones
De diferentes renglones,
De octava y tercera rima
Y otras nuevas invenciones.
Desprecian cualquiera cosa
De coplas compuestas antes,
Por baxa de ley, y astrosa
Usan ya de cierta prosa
Medida sin consonantes.
A muchos de los que fueron
Elegantes y discretos
Tienen por simples pobretos,
Por solo que no cayeron
En la cuenta a los sonetos.

*Musas italianas y latinas,
Gentes en estas partes tan extraña,
¿Cómo habéis venido a nuestra España
Tan nuevas y hermosas clavellinas?*

*O ¿quién os ha traído a ser vecinas
Del Tajo, de sus montes y campaña?
O ¿quién es el que os guía y acompaña
De tierras tan ajenas peregrinas?-*

*-Don Diego de Mendoza y Garcilaso
Nos truxeron, y Boscán y Luis de Haro
Por orden y favor del dios Apolo.*

*Los dos llevó la muerte paso a paso,
Solimán el uno y por amparo
Nos queda don Diego, y basta solo*

El ambiente del Siglo de Oro español, lo conformaban figuras como Quevedo, Lope de Vega, Luis de Góngora y Calderón de la Barca, quienes hicieron de Juan Ruiz de Alarcón el blanco de injurias y burlas. A Quevedo se le atribuye, refiriéndose a Ruiz de Alarcón, la siguiente frase: "pechuga con pantorrillas". Lope de Vega le dedicó a Juan Ruiz de Alarcón el epigrama:

Tanta de corcova atrás
Y adelante Alarcón tienes,
Que saber es por demás
De dónde te corcovienes
A dónde te corcovás?

Quevedo aludiendo a su deformidad física, Quevedo lo apodó "Corcovilla"

¿Quién es poeta juanetes,
siendo, por lo desigual,
piña de cirio pascual,
hormilla para bonetes?
¿Quién enseña a los cohetes
a buscar ruido en la villa?

CORCOVILLA

¿Quién parece garabato,
por lo torcido, con puntas?
¿Quién con las corcovas juntas
forma una cola de gato?
¿Quién es el propio retrato
de Y griega, que es una horquilla?

CORCOVILLA

¿Quién tiene espaldas con moño
de jibas y, bien mesado
tiene el pecho levantado
como falso testimonio?

¿Quién para el propio demonio
es Coco, con su carilla?

CORCOVILLA

¿Quién es muñeca de andrajos,
y tiene el alma de zote,
las pechugas con cogote,
las costillas con zancajos?

¿Quién, siendo cabeza de ajos,
tiene bullicio de ardilla?

CORCOVILLA

Su padre fue picador,
según dicen los poetas,
pues en él hizo corvetas
y no hizo un arador.

¿Quién es mirarle dolor?

¿Quién es mirarle mancilla?

CORCOVILLA

¿Quién del Derecho aprendió
a párrafo y no a letrado?

¿Quién en coma consultado
de tilde se graduó?

¿Quién como lego aprendió
la doctrina y la cartilla?

CORCOVILLA

¿Quién es mosca y zalamero?
Y ¿quién, por lo extraordinario,
se viste un escapulario
de bacías de barbero?

¿Quién es cinco y vale cero,
pechugas con pantorrilla?

CORCOVILLA

¿Quién es más mal inclinado
de los hombros que de tallo?

¿Quién ensucia toda calle
de persona o retulado?

¿Quién es un mono pelado,
burujones en gavilla?

Y también con Góngora

Yo te untaré mis obras con tocino
Porque no me las muerdas, Gongorilla,
Perro de los ingenios de Castilla,
Docto en pullas, cual mozo de camino.

Apenas hombre, sacerdote indino,
Que aprendiste sin christus la cartilla;
Chocarrero de Córdoba y Sevilla,
Y en la Corte, bufón a lo divino.

¿Por qué censuras tú la lengua griega
siendo sólo rabí de la judía,
cosa que tu nariz aun no lo niega?

No escribas versos más, por vida mía;
Aunque aquesto de escribas se te pega,
Por tener de sayón la rebeldía

De Góngora a Quevedo

Anacreonte español, no hay quien os tope.
Que no diga con mucha cortesía,
Que ya que vuestros pies son de elegía,
Que vuestras suavidades son de arlope.

¿No imitaréis al terenciano Lope,
Que al de Belerofonte cada día.
Sobre zuecos de cómica poesía
Se calza espuelas, y le da un galope?

Con cuidado especial vuestros antojos
Dicen que quieren traducir al griego,
No habiéndolo mirado vuestros ojos.

Prestádselos un rato a mi ojo ciego,
Porque a luz saque ciertos versos flojos,
Y entenderéis cualquier gregüesco luego.

El maestro de Gramática (A José Perona)

Café, tabaco, silencio y libros -"Todo prohibido hoy, o imposible", solía decir-, eran las únicas necesidades del profesor José Perona. Respetadísimo y excéntrico catedrático de Gramática Histórica de la Universidad de Murcia, donde se le consideraba una institución viva, Pepe Perona prefería ser llamado maestro de gramática.[...]

Ensayista sereno, articulista vitriólico, erudito sin presunción, envidiador confeso del patriotismo cultural francés e italiano, discreto en su vida sin otra ambición que amueblarla con libros, amigos, sabiduría, cigarrillos y cerveza helada, Pepe Perona buscó durante toda su vida consuelo en los clásicos. Manejaba el latín y el griego con tanta soltura como la lengua española, a la que amaba con pasión desahogada. Poseía una inteligencia sutilísima y extrema, una perspicacia apocalíptica y una cultura extraordinaria. Todo eso hizo de él un polemista brillante e implacable, con tono que él procuraba fuese -sus amigos lo vimos disfrutar mucho bajo esa apariencia- deliberadamente provocador, malhumorado y gruñón. [...]

Pesimista en cuanto al futuro de la cultura occidental, de la de la que se sentía copartícipe orgulloso, extremadamente crítico con los planes de Bolonia y con las desorientadas políticas educativas españolas de los últimos tiempos, Pepe Perona confesaba sentirse a menudo como un espartano en las Termópilas: "No leáis, que no merece la pena. Así, al menos, algunos encontraremos menos chicles pegados en el suelo de los museos y las bibliotecas". Esa visión del mundo lo hacía abominar sin complejos de multiculturalismos y paños calientes.[...]

Deslenguado, cáustico, provocador hasta el fin, una de las más brillantes intervenciones públicas del maestro de gramática se produjo durante el cuarto centenario de la publicación de la primera parte del Quijote. "Propongo que se retire de las aulas la lectura de Cervantes", escribía irónico, fiel a su estilo, "tan ajena a los itinerarios educativos, contraria al currículum de los centros, enemiga del conocimiento de los bables y fablas, ayuna del conocimiento del entorno, falta del espíritu de la multiculturalidad. Cargada, en fin, de mil y una frases de sosiego y de humanismo. Y por si fuera poco, es una vuelta más de tuerca del centralismo españolista y de su lengua... ¡Qué afrenta al multiculturalismo ese mamotreto de rancio españolismo escrito desde la Mancha profunda contra la diversidad de las Españas!"

El muelle flojo de Umbral (A Francisco Umbral)

Hace años tuve una polémica con Francisco Umbral que acabó cuando escribí un artículo titulado *Sobre Borges y sobre gilipollas*, donde el gilipollas no era Borges. Desde entonces, en lo que a mí se refiere, Umbral ha permanecido mudo; cosa que en un teclista con su logorrea -«*escribe como mea*», dijo de él Miguel Delibes- supone un prodigio de continencia. [...]

Al maestro de columnistas no le gusta mi estilo literario, y le sorprende que se lean mis novelas. También, de paso, le parece inexplicable que nadie lea las tuyas, ni aquí ni en el extranjero. Que fuera de España no sepan quién es Francisco Umbral, eso dice tenerlo asumido: su prosa es tan perfecta, asegura, que resulta intraducible a otras lenguas cultas. Pero no vender aquí un libro lo lleva peor. No se lo explica, el maestro. [...]

Por eso resulta esclarecedor que, en sus innumerables intentos frustrados de novelar, mencione siempre con desprecio a Cervantes, Galdós, Dickens, Tolstoi, Dostoievski o Baroja, y entre los contemporáneos, a Marsé, Vargas Llosa, etc. [...]

Y es que Umbral no escribe literatura: él es la literatura -«*Borges y yo*», afirmaba sin complejos hace unos años-. Y si la gente no lo lee, es porque a la gente no le interesa la literatura; no porque no le interese Umbral, ni porque repugne, por ejemplo, el sexo turbio que impregna sus novelas; más turbio aún cuando imaginamos al propio Umbral practicándolo. Un personaje de quien Jimmy Gimenez Arnau -que no se diría, en rigor, espejo de virtudes- ha escrito: «*Padece cáncer de alma*».

La cita no es casual, porque, además de ser un periodista que nunca dio una noticia, de que en sus novelas y columnas no haya una sola idea, y de alardear de una cultura que no tiene, lo que trufa toda la obra de Umbral, desde el principio, es su bajeza moral.

A todo eso añade una proverbial cobardía física, que siempre le impidió sostener con hechos lo que desliza desde el cobijo de la tecla. Pero al detalle iremos otro día. Cuando me responda, si tiene huevos. A ver si esta vez no tarda otros cinco años. El maestro.

Carta abierta a Arturo Pérez Reverte.

Estimado maestro,

Es ya la segunda vez que leo una columna con gravísimos insultos a ese anciano con las facultades muy mermadas que es Francisco Umbral.

Haces caso de lo que él dice y no de lo que hace. Umbral no es un escritor de "estilo", se gana la vida con el cotilleo político. Sabe de política más que tú, se ha pateado cada rincón de Madrid y es un gran periodista de reportaje. Tú dices que él no ha dado nunca una noticia. Tampoco Larra las dio.

A mí Umbral me parece un costumbrista, uno de los pocos que ha descrito literariamente la España de la Transición (¿has leído su Trilogía de Madrid?)

Y ahora, o sea, maestro, voy a echarle esos huevos que pides y voy a decirte por qué creo que eres un imbécil. También un poco hipócrita.

Hace tiempo que vienes vendiendo un montón de libros. Al principio te despreciaba el mundillo literario y tú los despreciabas a ellos. Insultaste a críticos, escritores que no vendían, editores minoritarios, a todo el que no te hiciese el caldo gordo. Pero luego te gusta el compadreo, ir a la RAE a hacer reverencias vestido de frac, pasarte por la boda del Príncipe con el chaqué. Te gusta al final también, no disimules, que las reseñas de los críticos te ensalcen.

En La piel del tambor haces una novela comercial, siempre con esa hojarasca de lenguaje, que es un mal endémico español, pero clara y eficaz. Pero luego, cuando ya tenías los bolsillos llenos, parecía darte pena que no te pasearan, como al resto de espantapájaros, por los corrillos literarios. Y ahí llega La carta esférica, una novela amuñozmolinada, con párrafos y más párrafos que sobran, y que decepcionó a tus lectores. Te mantuviste arriba por el Capitán Alatríste, esas novelitas juveniles y prescindibles. Y luego en La reina del sur das otro paso atrás, me recuerdas a los chapuceros aquellos posmodernos de los que tanto te burlabas.

Llega un momento, Arturo, convéncete, de que vendes por la inercia, por la maquinaria mediática de Prisa y por las pilas de libros que te colocan en las mesas de novedades. Yo apuesto lo que quieras a que La reina del sur la firma un joven desconocido y no se come una rosca.

Te reto a que hagas la prueba. La próxima novela que termines, fírmala como Perico Palotes, haz cinco fotocopias, mételas en sobres y envíalas a editoriales. A ver qué te dicen. Yo creo que publicar te publican, pero te sacarán dos mil ejemplares sin ninguna promoción.

De modo, maestro, que no he conocido otro escritor que alardee más de independencia pero esté mejor instalado en la industria editorial, en los medios y en las instituciones literarias. Me pareces algo así como un Palacio Valdés, aquel al que llamaban "patriarca de las letras españolas" pero no dejó más que paja en sus libros que ha sido

Carta abierta a Arturo Pérez Reverte.

Yo no voy a ciscarme en la madre que le parió. No lo voy a hacer por el respeto que me merece cualquier persona que no conozco; y porque no creo que haber parido a un hijo tan zafio, grosero y mentiroso, sea como para cagarme en ella.

“Diputados, nada menos. Sin tener, algunos, el bachillerato“, escupe en su escrito, sin respeto alguno hacia miles de españoles y españolas. Le escupe a personas como mis abuelos, señor Pérez Reverte, que por cierto, mi abuelo con lo apasionado de la política que es, a lo mejor hubiese sido un buen político, pero claro, me olvidaba que durante 40 años no pudo participar en ella.

Porque además de políticos súper formados académicamente, necesitamos políticos que representen al común de los ciudadanos y ciudadanas y para ello nada mejor que ciudadanos y ciudadanas comunes: sin Bachillerato, con Bachillerato, Diplomados, Licenciados, Doctores... Necesitamos políticos que pisen realidad.

Sobre el resto de mentiras que usted relata a modo de hecho probados, (“Cómo y dónde comen y a costa de quién. Cómo se reparten las dietas, los privilegios y los coches oficiales. Cómo organizan entre ellos, en comisiones y visitas institucionales que a nadie importan una mierda) no me entretendrá mucho, simplemente veo que desconoce perfectamente cual es el día a día de la mayor parte de los parlamentarios y parlamentarias. Se limita en su escrito a repetir como un papagayo típicos tópicos que usa la derecha más reaccionaria para desprestigiar la política, para que pensemos que todos los políticos son iguales, en definitiva, para que no vayamos a votar, porque... ¿a quienes beneficia el desprestigio de la democracia?

No se si lo que le pasa, ¿Señor? Pérez-Reverte, es que preferiría cerrar el Parlamento y volver a otros tiempos en los que a lo mejor usted se iba a sentir más cómodo.

Solo puedo estar de acuerdo en una de sus afirmaciones, termina su relato diciendo “Tenía ganas de echar la pota, eso es todo”. Efectivamente, su escrito huele a vómito.

Todos los analistas económicos y políticos del mundo han coincidido a la hora de exponer a la ciudadanía que la crisis actual es de carácter internacional. En las páginas de "Los culpables de la crisis", la veterana periodista Curry Valenzuela qué protagonistas (Zapatero, Elena Salgado, Pedro Solbes, Joaquín Sabina) y qué sociedad desempeñan un papel fundamental en la crisis "made in Spain". Y el cantante y escritor ataca también...

Soneto Contra Curri Valenzuela (2009)
(Que pierde, cuando muerde, la txapela)

Dizque pergeño ripios Valenzuela,
Curri de curro vil, cursi beata,
telepasquín, gallina caponata,
adoratriz de Aznar, Rouca Varela.

Triste como un drogata sin papela,
lerda como unas bragas de hojalata,
torva como un andamio sin bocata,
rancia como el sobaco de mi abuela.

Iletrada, follona, malandrina,
pobre de mí, tumor de las Españas,
confeso de insolvencias nacionales.

¿Qué culpa tengo yo, doña ursulina,
sí, en tu pubis, anidan telarañas
feas, católicas, sentimentales?

Soneto A la muerte del rey del pop (2009)
A Michael

El pobre niño rico, el viejo loco,
el negro blanco, el calvo cincuentón
con peluca de Barbie y pantalón
de húsar nunca se limpió los mocos.

Ni debajo ni lejos de los focos
quiso seguir creciendo el rey del pop,
disfrazado de Bambi o Robocop,
chavales, a dormir, que viene el coco.

Fugitivo de Harlem y del gueto,
tanto talento y tan escasas luces,
su voz le puso swing al siglo veinte.

con su exhibicionismo glam paleta
cubierto de medallas, deudas, cruces,
en Thriller ya bordó el muerto viviente.

Al escritor y ensayista Paco Ayala. (2008)

A Francisco Ayala (Serventesios)

Ayala es la conciencia republicana,
la paciencia ilustrada, pan con guindilla,
la mirada que no baja la persiana,
la Granada morada, roja, amarilla.

Ayala es unos ojos que han visto tanto,
Ayala es un megáfono con sordina,
un bordón de guitarra de palo santo,
un hatillo de palomas con gabardina.

Ayala no dimite del horizonte,
Ayala es un perdón sin reclinatorio,
Ayala es el más payo del Sacromonte,
la tinta del tintero del purgatorio.

Ayala es un vecino del vecindario,
Ayala es un semáforo en el desierto,
Ayala es el más viejo del parvulario,
Ayala, pico y pala de libro abierto.

Ayala es un discípulo de sí mismo,
un agente secreto de la cordura,
un creyente sin credo ni catecismo,
un sabio por la calle de la amargura.

Ayala es un cartílago de la historia,
la esperanza sin fe del desesperado,
la lanza en el costado de la memoria,
el ancla en tierra firme del desterrado.

Ayala es el otoño de los renglones,
azogue de un espejo que se respeta,
Ayala no se baja los pantalones,
Ayala, más de un siglo en una maleta.